

Centro Cultural Los Arquitos y la Carrera de Técnico Superior en Actuación (1994). Antecedente pionero de la profesionalización del teatro en Aguascalientes

Padilla Paredes, Carlos Adrián¹

¹ Estancias Posdoctorales por México EPM(1)2023 Conahcyt-Secihti/Universidad de Guanajuato, División de Arquitectura, Arte y Diseño, Campus Guanajuato. Av. Juárez N. 77, Zona Centro, C.P. 36000; Guanajuato, Gto., novonefshc@hotmail.com

Resumen

La enseñanza del teatro en Aguascalientes ha tenido una historia pedagógica diversa. Fundamentalmente ha tenido dos aristas: por un lado, se ha enseñado y se enseña de manera informal por medio de talleres y cursos de agrupaciones diversas; y, por otro lado, de manera formal a través de programas profesionalizantes que datan de mediados de la década de 1990 y la impronta de las licenciaturas relacionadas con la enseñanza del teatro y la actuación a nivel superior en el estado. El teatro en su enseñanza y su praxis cambió radicalmente gracias a la intervención de las instituciones partícipes de su profesionalización. Pero hubo un primer momento. El presente artículo tiene por objetivo describir y analizar, desde la perspectiva de la historia de la educación, el plan de estudios de la carrera de Técnico Superior en Actuación TSA (1994), primer programa de enseñanza formal del teatro en el estado de Aguascalientes a fin de valorar el papel que tuvo como pionero de la profesionalización de la enseñanza del teatro en Aguascalientes. Para ello, en un primero momento el lector encontrará una breve contextualización de la historia de la enseñanza del teatro en Aguascalientes; posteriormente analizaremos el programa del TSA; y finalmente encontraremos las conclusiones.

Palabras clave—Teatro, Aguascalientes, Enseñanza, Profesionalización, Educación Superior.

Abstract

The teaching of theater in Aguascalientes has had a diverse pedagogical history. Fundamentally, it has had two aspects: on the one hand, it has been and is taught informally through workshops and courses of various groups; and on the other hand, formally through professionalizing programs that date back to the mid-1990s and the imprint of degrees related to the teaching of theater and acting at a higher level in the state. Theater in its teaching and praxis changed radically thanks to the intervention of the institutions participating in its professionalization. But there was a first moment. The objective of this article is to describe and analyze, from the perspective of the history of education, the curriculum of the TSA Higher Technician in Acting career (1994), the first formal theater teaching program in the state of Aguascalientes to in order to value the role he had as a pioneer in the professionalization of theater teaching in Aguascalientes. To do this, at first the reader will find a brief contextualization of the history of theater teaching in Aguascalientes; Later we will analyze the TSA program; and finally, we will find the conclusions.

Keywords— Theater, Aguascalientes, Teaching, Professionalization, Higher education.

I. INTRODUCCIÓN¹

Ya sea que hablemos de la producción dramática, la puesta en escena, la dirección, la actuación, la enseñanza y demás aristas del arte teatral, el fenómeno del teatro ha sido poco estudiado en Aguascalientes². De entre todas las posibilidades investigativas que un panorama como este ofrece, me decanté por el problema del desconocimiento sobre la enseñanza y la praxis del teatro en el mencionado estado mexicano, así como las etapas que lo han constituido y la evolución que han tenido.

Me percaté de que una investigación desde la perspectiva de la Historia de la Educación, era la vía adecuada para enfrentar ese hueco de conocimiento o *gap-spotting* (Sandberg & Alvesson, 2011, p. 23-44). La enseñanza del teatro en Aguascalientes ha tenido una historia pedagógica diversa. Fundamentalmente ha tenido dos aristas: por un lado, se ha enseñado y se enseña de manera informal por medio de talleres y cursos de agrupaciones diversas; y, por otro lado, de manera formal a través de programas profesionalizantes que datan de mediados de la década de 1990 y la impronta de las licenciaturas relacionadas con la enseñanza del teatro y la actuación a nivel superior en el estado.

¹ Para realizar este brevísimos revuelo histórico de las etapas de la enseñanza y la praxis del teatro aguascalentense, nos basamos en el libro *Rupturas y continuidades del teatro en Aguascalientes*, de Padilla (2019b), específicamente en el apartado titulado “Síntesis de las etapas del teatro en Aguascalientes durante la segunda mitad del siglo XX” (pp. 27-38).

² En el apartado “El Teatro en Aguascalientes como objeto de estudio”, de la Tesis Doctoral *Historia del teatro en Aguascalientes durante la segunda mitad del siglo XX*, de Padilla, C. (2019), se construyó un estado de la cuestión sobre investigaciones realizadas en torno del teatro aguascalentense. Allí se

constata que, tras el exhaustivo rastreo de (las pocas) fuentes, únicamente la publicación Martínez, C. & Orduña, J. (2005). *Una aventura llamada teatro, Aguascalientes en el siglo XIX*, aborda la reconstrucción histórica del teatro, durante el siglo XIX, de dicho estado mexicano. No se encontró otra investigación relacionada con historia de la enseñanza del teatro aguascalentense, por lo que el investigador encontró un *gap spotting* (hueco de conocimiento) muy amplio: una veta inexplorada para investigar. Esto explica la carencia de fuentes bibliográficas que el lector puede identificar en el presente artículo.

Entre 1923 y 1933, el teatro era esencialmente amateur y se enseñaba sobre la marcha, de manera lírica y sin una técnica específica; un par de exponentes de esto fueron el Grupo de Drama y Comedia Hamlet, y el Cuadro Artístico de Emancipación Obrera, ambos de parte de Elías Rivera. De 1950 a 1969, la enseñanza cambió, pues se partió de las *10 Lecciones* de Salvador Novo (1963); el exponente fue el director teatral Antonio Leal y Romero, en el Instituto Aguascalentense de las Bellas Artes, antecedente de la Casa de la Cultura de Aguascalientes. De 1969 a 1985, en la Casa de la Cultura, antecedente del Instituto Cultural de Aguascalientes, la enseñanza tuvo otro cambio significativo gracias al director Jorge Galván, quien ya conocía sistemas, técnicas y métodos como el de Stanislavski y el de Strasberg, y las aplicaba en su agrupación “Los Teatristas de Aguascalientes”. En 1985, Jesús Velasco, en conjunto con Jesús Martínez, toma la batuta de la enseñanza teatral en el Instituto Cultural de Aguascalientes ICA; se enseña en tres talleres: iniciales, intermedios y avanzados, y sobre la marcha en las puestas en escena del grupo “La Columna de Aguascalientes”.

En 1994, José Claro Padilla Beltrán, profesor de teatro del ICA y actor de las filas de “La Columna”, se independiza y crea “Formación Actoral al Trote”, el primer grupo independiente de teatro en Aguascalientes, el cual buscaba formar al profesional independiente de las temáticas e intereses de la agenda política en turno de la institución cultural. En este mismo año, el ICA crea el primer programa de enseñanza formal de teatro: el Técnico en Actuación, del Centro Cultural “Los Arquitos”.

El teatro en su enseñanza y su praxis cambió radicalmente gracias a esto. El presente artículo tiene por objetivo describir y analizar, desde la perspectiva de la historia de la educación, la carrera de Técnico Superior en Actuación TSA (1994), primer programa de enseñanza formal del teatro en el estado de Aguascalientes. En un primer momento se analizó el plan de estudios; posteriormente, se realizó con un comparativo con los planes de estudio de los programas en que el TSA evolucionó: el Técnico Superior Universitario en Actuación TSUA (2008) y la licenciatura en teatro de la Universidad de las Artes. Hacia el final encontraremos las conclusiones.

II. CENTRO CULTURAL LOS ARQUITOS Y LA CARRERA DE TÉCNICO EN ACTUACIÓN. ANTECEDENTE PIONERO DE LA PROFESIONALIZACIÓN DEL TEATRO EN AGUASCALIENTES

A. ¿Profesionalizar las Artes?

La Licenciatura en Teatro de la Universidad de las Artes se creó en 2009 y tiene su antecedente en el programa de Técnico Superior Universitario en Actuación TSUA, de 2008 y más aún, en la carrera de Técnico Superior en Actuación TSA, de 1994; ambos del Centro Cultural “Los Arquitos” del Instituto Cultural de Aguascalientes. Pero su historia no se cuenta así de laxa. En los próximos párrafos leeremos sobre sus orígenes en las mentes teatreras y culturales de las décadas de 1980 y 1990, así como también revisaremos el proyecto inicial aprobado de plan de estudios con el cual arrancó. De acuerdo con lo comentado por Rodríguez, E. (comunicación personal, 15 de diciembre de

2017), Pérez, A. (comunicación personal, 14 de junio de 2013) y Camacho, S. (comunicación personal, 28 de septiembre de 2017), tanto desde mediados de los años ochenta del siglo XX, como de mediados de los años noventa, como sostiene Padilla, J. (comunicación personal, 18 de marzo de 2018) se comentó, de una u otra forma, el tema de la profesionalización de las artes, entendidas ya no como los talleres libres, sino como la renovación educativa de carácter formal, con un grado académico de reconocimiento oficial por la Secretaría de Educación Pública. Los tres coinciden en que la principal problemática para pensar más seriamente en el tema y discutirlo propositivamente era la carencia de maestros bajo este perfil, con grado de licenciatura en las distintas disciplinas, y el diseño y gestión de un proyecto integral de una carrera de educación superior. Los maestros de los diversos talleres artísticos tenían una formación también tallerística, la gran mayoría de los casos, otros eran autodidactas.

B. Proyecto de creación del programa de Técnico Superior en Actuación.

Rastreamos el proyecto de la creación de la Carrera de Técnico Superior en Actuación (Planes y programas de estudio del Centro Cultural Los Arquitos. Carrera: Técnico Superior en Actuación. Instituto Cultural de Aguascalientes, 1994). Se trata del primer programa que diseñó de manera integral una propuesta formal profesionalizante de teatro a nivel medio superior en Aguascalientes. Un estudio previo de diversos elementos, la presentación de un currículo de materias y el planteamiento de un proceso progresivo con objetivos, metodología y modo de evaluación: ya hay un plan de estudios definido, formal con reconocimiento oficial del grado técnico superior, una plantilla docente titulada (o en vías) facultada para ejercer la profesión. Si bien Aguascalientes tiene longeva experiencia en este rubro, no así en cuanto a los campos de enseñanza del arte. El proyecto se compone de I. Presentación, II. Justificación, III. Necesidad social, IV. Objetivos generales, V. Requisitos de ingreso, VI. Requisitos de egreso. VII. Perfil del egresado, VIII. Plan de estudios, IX. Currícula de la carrera, X. Factibilidad, XI. Personal docente y administrativo del Centro Cultural Los Arquitos, XII. Bienes muebles e inmuebles, XIII. Acervo bibliográfico, XIV. Reglamento, XV. Plan general de evaluación curricular, XVI. Criterios de Evaluación, XVII. Programas de la carrera y XVIII. Anexos. En este documento nos enteramos de que su nacimiento en 1994 está bajo el amparo de los estatutos de la creación del Instituto Cultural de Aguascalientes el 3 de marzo de 1985, nueve años antes. En la presentación se lee:

Con base en el decreto No. 19 referente a la creación del Instituto Cultural de Aguascalientes en el Periódico Oficial con fecha 3 de marzo de 1985, atendiendo a los considerandos – vigentes– en él señalados, se sustenta la creación de la Carrera de Técnico Superior en Actuación en el Centro Cultural Los Arquitos adscrito a dicho Instituto. (Planes y programas de estudio del Centro Cultural Los Arquitos. Carrera: Técnico Superior en Actuación. Instituto Cultural de Aguascalientes, 1994, p. 3)

Esto quiere decir que desde 1985, el ICA ya contaba con la visión de abrir carreras artísticas formales, ya que sólo “se apostilló” el proyecto y el decreto bajo el documento a partir del cual se crea el Instituto Cultural de Aguascalientes. Consideran en el proyecto que el crecimiento demográfico de Aguascalientes requiere que los servicios culturales sean ampliados a través de las distintas dependencias; el decreto No. 19 señala, en su artículo 3º, como funciones del Instituto, entre otras, la promoción del desarrollo cultural del estado; investigar, rescatar y fomentar los elementos de la cultura preservando y apoyando fundamentalmente los de la región; coadyuvar a la preservación del patrimonio cultural del estado, vigilando la conservación de obras artísticas, documentales, históricas y monumentales. A este respecto:

[...] la carrera de Actuación por su función social como transmisora de valores, costumbres y tradiciones, contribuye directamente al logro de los fines que persigue el Instituto Cultural de Aguascalientes dada la actividad inherente al teatro como un proceso cultural que favorece la afirmación de identidades y procura salud física y emocional. (Planes y programas de estudio del Centro Cultural Los Arquitos, p. 4)

Reducir la función social de la carrera de actuación a la transmisión de valores, costumbres y tradiciones raya en lo romántico, habla de la falta de la comprensión de los alcances de la misma. A través de la enseñanza del teatro, no sólo hay que hablar de la transmisión, sino también del cuestionamiento, negación, renovación, ampliación, rediseño y revolución. En todo caso, ¿cuáles son las funciones de una obra dramática en el espectador? Si nos permitimos conmutar espectador por sociedad, en el entendido de que es la sociedad a quien van dirigidas las puestas en escena, que primero fueron obras literarias dramáticas, entonces podemos seguir las funciones sociales de la literatura, en las que Vital, A. (*Conjeturas Verosímiles*, 1996), sostiene que los textos literarios pueden cumplir hasta 18 funciones distintas en la sociedad; pueden cumplir una función estética, cognoscitiva, lúdica, legitimadora, crítica, ridiculizadora, paródica, estabilizadora, desestabilizadora, didáctica, orientadora, emancipadora, cohesionadora, expresiva de una individualidad que porta valores positivos y ejemplares o una crisis de dichos valores, apropiadora de un segmento de la realidad, con el fin, entre otros, de incrementar el poder simbólico del autor o del grupo al que éste representa, historiográfica e historizante, lingüística y, finalmente, autorreferencial. Todo esto lo encontramos en las diversas etapas, movimientos, estilos de la historia del teatro y sus dramaturgias, no solamente transmisión. La transmisión es inherente a la actuación por dos factores: 1) si bien un contenido de aprendizaje artístico puede ir dirigido o ser concebido conscientemente desde el enfoque de algún valor, costumbre o tradición en particular, también puede contenerlos, pero sin la necesidad de que sea particularizado o que sea de manera consciente, esto, a su vez, por dos razones: no podemos delimitar la manera en que el estudiante recibirá, aprenderá y resignificará sus aprendizajes; como tampoco existe la univocidad de recepción en el espectador: sabemos que hay

tantas interpretaciones como espectadores. Dice Vital (1996, p.14) que:

Los textos literarios han cumplido a lo largo de los milenios una serie de funciones en las distintas sociedades donde se han leído, traducido, transformado o adaptado; por lo demás, las funciones no son sólo aquellas que los lectores realmente asignaron al texto, sino también aquellas que los lectores realmente asignaron al texto, muchas veces a espaldas de los propósitos originales de su artífice.

Lo que supone que si bien un producto escénico puede estar deliberadamente orientado hacia un valor, costumbre o tradición en particular, eso no es razón suficiente para sostener la transmisión de ello; el espectador puede reforzar justamente la idea contraria a la que la puesta, performance o producto escénico tenga por discurso, por una mala lectura, por una relectura, por la significación particular de un cuadro que tuvo más peso significativo para él que el discurso en general, por su historia de vida, por su particular postura acerca de la carga de valores, costumbres y tradiciones que en ella se muestren.

También está considerado el Plan Estatal de Desarrollo 1992-1998 (Planes y programas de estudio, p. 4), que señala como acciones prioritarias:

- Ofrecer a los alumnos los planes y programas de estudio que garanticen su adecuado desarrollo profesional.
- Ofrecer los medios necesarios para manifestarse dentro de las artes.
- Proporcionar a los estudiantes los conocimientos teórico-prácticos adecuados para que desempeñen con eficiencia su labor creativa.
- Fomentar en los alumnos la participación activa en la cultura de su medio.
- Se propone la Carrera de Técnico Superior en Actuación como una propuesta para el área de formación actoral.

Hacia 1994, el estado de Aguascalientes contaba con diversas opciones de formación en el área de la iniciación artística por medio de diversos talleres de música, danza, artes plásticas y teatro en instituciones tales como el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS), Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado (ISSSTE), Desarrollo Integral de la Familia (DIF), Centro Cultural y Recreativo Parque El Cedazo y el Instituto Cultural de Aguascalientes. Los talleres eran libres, y se impartían de acuerdo a los conocimientos y gustos del profesor en turno, no tenían un sentido laboral, sino de iniciación al contacto de las artes. Es claro que estos talleres contribuían al fomento de las artes en la población en sus diversos sectores y sesgos poblacionales por edad, género y nivel socioeconómico, para despertar sensibilidad y lectura estética. Sin embargo, el carácter tallerístico de iniciación artística conformaba una oferta a nivel elemental en el ámbito de la formación en el arte. El nivel de enseñanza que ofrecía en este sentido el programa del Técnico Superior en Actuación del Centro Cultural Los Arquitos proponía –al menos en el papel– una formación

integral de mayor nivel a los talleres, puesto que se estudiaban los ámbitos de la actuación por áreas de conocimiento no sólo del proceder escénico, sino de otros círculos, como las formas de la producción, estética y capacitación en el área pedagógica. En el proyecto se puede leer:

[...] de tal manera que en la entidad se contará con un profesional a nivel técnico que apoyará de manera contundente la formación teatral tan carente y deficiente en escuelas, institutos, universidades del Estado de Aguascalientes. [...] a la par de la infraestructura de inmuebles teatrales de importancia tales como el Teatro Morelos y el Teatro de Aguascalientes [...] hace falta formar profesionales en el campo de la actuación que promuevan, investiguen, analicen y transmitan las necesidades de expresión de la sociedad. [...] Con toda certeza se puede afirmar que no existe a la fecha ninguna escuela de arte dramático a nivel técnico superior y mucho menos a nivel de licenciatura en el Estado de Aguascalientes, por lo que esta carrera será la primera en su género. [...] Dado el crecimiento demográfico de Aguascalientes y el hecho de buscar una pluralidad educativa que responda a las necesidades demandadas por su población, se hace necesario establecer un sistema amplio de talleres de iniciación artística y enseñanza formal de las artes. (Planes y programas de estudio, p. 5).

Se entrevistó a Enrique Rodríguez Varela, quien fue director del Instituto Cultural de Aguascalientes (1992-1997) sobre la enseñanza en la Escuela de Teatro del ICA y la creación del Centro Cultural Los Arquitos. Él coincide con que los talleres que se daban en la Casa de la Cultura eran elementales y que en Los Arquitos se apostaba por una enseñanza integral. Al observar la tira de materias del plan curricular podemos constatarlo, puesto que hay materias específicas de teoría y de práctica de diversas herramientas. Al respecto abundó de manera basta:

En la enseñanza hubo una situación que sirvió para confrontar a la escuela de Teatro de la Casa de la Cultura, a Jesús Velasco, por medio de Los Arquitos. [...] Pensamos abrir una escuela formal de teatro donde no estuviera Jesús Velasco; él continuaría con su escuela en el ICA. El proyecto de Los Arquitos ahí estaba, un inmueble histórico, en ruinas. Me busca a mí la directora del Centro regional del INAH en Aguascalientes y me dice bueno esto está a punto de caerse, es necesario rescatarlo. Hay que convencer al gobernador del potencial que tiene, ¿le entramos o no le entramos? Eran finales de 1993. Entonces diseñamos un proyecto y una maqueta que le mostramos al gobernador, en la inauguración de una exposición en el Museo Regional de Historia. Le dijimos: “Mira, aquí va a haber música, acá artes plásticas, acá la escuela de teatro, etc., ¿cómo ve?” Pues total que lo convencimos. Y pues había que asegurar el billete. El gobernador me dijo: “Vamos a trabajar, Rodríguez. El miércoles va a venir el director general de Banamex, Roberto Hernández, los espero en mi oficina... hay que presentarle el proyecto y le bajamos una lana. También va a venir el presidente de la República, Carlos Salinas de Gortari, hay que presentarle el proyecto y bajarle otra lana. Antes de que acabara 1993 ya teníamos el dinero, se dio luz verde para

empezar el rescate y el gobernador me dijo que ya me encargara del resto. Para definir quién se iba a encargar de dirigir el nuevo centro Los Arquitos, yo me reunía con gente de México. Velasco se enteró y me dijo: “Yo quiero estar allí”. Y yo le contesté que no iba a estar él, que queríamos algo distinto, que él conservara su escuela y que acá íbamos a hacer una escuela profesional y vamos a buscar la validez de la sep. (Comunicación personal, 21 de septiembre de 2018)

Como leemos, hubo alrededor de la creación del programa de TSA diversos elementos políticos, la gestión de los recursos públicos y privados, el pretexto del rescate de los otrora baños termales de Los Arquitos, y estrategias para diversificar la enseñanza del teatro: por un lado, que continuaran los talleres libres dirigidos a la población, a través de Jesús Velasco, en el ICA; y por otro lado, que se creara este primer programa de TSA dirigido a quienes se interesaban en tener esta nueva profesión en el estado. Continuó Rodríguez Varela:

En Bellas Artes nos dijeron que no podíamos empezar con una licenciatura y que iniciáramos con un Técnico Superior en Actuación. Norma Orduña y Carmen Franco iban a México a trabajar con los de Bellas Artes para elaborar el proyecto del Plan de Estudios y las materias que se requerían para ese programa y la gente con la que íbamos a trabajar. Como aquí no había gente formalizada para impartir las materias, tuvimos que buscar en la Ciudad de México, y es entonces que aparece Alcibiades Zaldivar, Rafael Santacruz Langagne y Lupita Zaragoza. Se buscaron varias personas. También estaba el tema de que se quisieran venir. Y también el tema del salario, pues era el equivalente al salario más bajo de acuerdo al tabulador de los profesores de artes de la Ciudad de México.

La idea inicial era crear una licenciatura. Hubo algunos otros interesados en dirigir y enseñar en este TSA de nueva creación, como José Claro Padilla y Jesús Martínez, quienes habían trabajado en el diseño del proyecto, pero debido a que no contaban con títulos profesionales oficiales al respecto, la dirección del ICA tuvo que buscar otras vías para conformar la plantilla docente.

El Instituto Cultural de Aguascalientes atendía, a través de los talleres libres, a 4 521 estudiantes, de los cuales 195 estaban en el rubro de teatro (Planes y programas de estudio, p. 7). Una de las diferencias entre el taller libre y el TSA es que en el segundo se propone que el egresado, sea capaz de ejercer como promotor cultural en la educación básica (preescolar, primaria, secundaria, bachillerato), de implementar didácticamente programas de estudios y proyectos artísticos, desarrollar propuestas teatrales en casas de cultura, centros de trabajo, instituciones y organizaciones civiles especializadas en sectores específicos de la sociedad, como tercera edad o infantes. Esto de acuerdo a que “el desarrollo y profundización de los objetivos profesionales de la carrera va paralelo a la modernización educativa de un México a la vanguardia que aspira a crear individuos críticos y reflexivos en el marco de una formación artística y de rescate cultural” (Planes y programas de estudio, p. 7). El programa de estudios describe como sus objetivos generales:

- Crear las condiciones necesarias para formar actores y docentes de nivel Técnico Superior en la entidad.
- Formar profesionales de nivel Técnico Superior en la entidad.
- Desarrollar habilidades corporales tales como: danza enfocada a la actuación, expresión corporal, pantomima y acrobacia.
- Formar docentes que favorezca el proceso de enseñanza de las artes y en particular del teatro en la entidad. También se presenta el campo de trabajo al que está orientada la carrera: agrupaciones teatrales, teatros, radiodifusoras, estudios cinematográficos, televisión, docencia y asesoría teatral. (Planes y programas de estudio, p. 8).

Uno de los problemas directos es la relación escuela (formal o informal)-campo de trabajo. En Aguascalientes no hay mucha oferta establecida de trabajo. A mediados y finales de los años noventa del siglo pasado los espacios en los que un egresado podía considerar para laborar, de acuerdo a lo expuesto en el programa de estudios, eran Televisa Aguascalientes, Canal 6, y algunas radiodifusoras como Radio BI. O crear sus propias agrupaciones independientes. Sin embargo, el naciente Programa Nacional de Teatro Escolar PNTE (1996) en Aguascalientes, vino por un lado también a profesionalizar de alguna manera la praxis escénica, pues distintos actores, actrices, directores, directoras, escenógrafos/as, etcétera, fueron contratados/as formalmente bajo este esquema, a través del cual ya percibían un sueldo. Pero, por otro lado, el PNTE influyó fuertemente para que algunos de los grupos independientes se desvanecieran, puesto que algunos de los integrantes de éstos se alejaron de las agrupaciones para buscar un lugar en las distintas ediciones del programa, dadas las condiciones laborales, económicas y profesionales del PNTE (Padilla, C., 2019, p. 293).

En cuanto a ejercer en espacios educativos, hay una fuerte reticencia de desconfianza hacia el artista, dada la tradición lírica y poco académica.

Más adelante, el programa establece características deseables del aspirante (ser sensible para detectar, valorar y reaccionar ante los conflictos humanos; no presentar problemas óseo-musculares; poseer un manejo adecuado del lenguaje oral y escrito; alta capacidad de riesgo, disciplina y voluntad; mostrar interés por las manifestaciones artísticas; y tener vocación y disposición para emprender estudios que aspiren a sublimar al hombre y a la colectividad en la que vive), requisitos de ingreso (acta de nacimiento original y fotocopia; cuatro fotografías tamaño infantil; certificado de secundaria, original y copia; certificado de bachillerato o constancia de estudios certificada y copia; edad máxima de 30 años; comprobante de pago de preinscripción; aprobar el examen de admisión; certificado médico; y comprobante de pago), requisitos de egreso (para pasante, cubrir todos los créditos; para certificado, cubrir los créditos y el servicio social; para titularse, presentar el certificado, realizar una tesis y presentar examen profesional). El plan de estudios presentado en la Tabla I contiene una justificación del mismo que refiere siete semestres (el primero el propedéutico) y delimitado a jóvenes entre 18 y 30 años. Se

presenta el mapa curricular de la carrera, así como una descripción general de las áreas curriculares, tales como actuación, técnicas corporales, educación vocal, teoría teatral, pedagogía y talleres complementarios.

TABLA I
ASIGNATURAS DEL PLAN DE ESTUDIOS DE LA CARRERA DE TÉCNICO SUPERIOR EN ACTUACIÓN, PLAN 1994-1995

Clave	PROPEDEÚTICO
94030101	Actuación
94030102	Concientización Corporal
94030103	Apreciación del Arte

Clave	PRIMER SEMESTRE	HT	HP	H	CR
94030104	El Actor y sus herramientas I	1	5	6	7
94030105	danza Contemporánea I	1	3	4	5
94030106	Expresión Corporal I	1	3	4	5
94030107	Educación de la Voz I	1	3	4	5
94030108	Historia del Teatro I	2		2	4
	TOTAL			20	26

Clave	SEGUNDO SEMESTRE	HT	HP	H	CR
94030109	El Actor y sus herramientas II	1	5	6	7
94030110	Danza Contemporánea II	1	3	4	5
94030111	Expresión Corporal II	1	3	4	5
94030112	Análisis Dramático I	1		1	2
94030113	Educación de la Voz II	1	3	4	5
94030114	Historia del Teatro II	2		2	4
94030115	Acrobacia I		4	4	4
	TOTAL			25	32

Clave	TERCER SEMESTRE	HT	HP	H	CR
94030116	El Actor y sus herramientas III	1	5	6	7
94030117	Técnicas Corporales I	1	3	4	5
94030118	Acrobacia II		4	4	4
94030119	Educación de la Voz III	1	3	4	5
94030120	Historia del Teatro III	2		2	4
94030121	Análisis Dramático II	2		2	4
94030122	Maquillaje		2	2	2
	TOTAL			24	31

Clave	CUARTO SEMESTRE	HT	HP	H	CR
94030123	El Actor y sus herramientas IV	1	5	6	7
94030124	Técnicas Corporales II	1	3	4	5
94030125	Pantomima	1	3	4	5
94030126	Voz y Música I	1	5	6	7
94030127	Taller de Producción de Espectáculos		3	3	3
	TOTAL			23	27

Clave	QUINTO SEMESTRE	HT	HP	H	CR
94030128	EL Actor y el Espacio Abierto	1	5	6	7
94030129	Expresión Creativa I	1	3	4	5
94030130	Pantomima y Acrobacia		4	4	4
94030131	Hatha-Yoga y Eutonia I		2	2	2
94030132	Voz y Música II	1	4	5	6
	TOTAL			21	24

Clave	SEXTO SEMESTRE	HT	HP	H	CR
94030133	Taller de Puesta en Escena Final	2	7	9	11
94030134	Expresión Creativa II	1	3	4	5
94030135	Hatha Yoga y Eutonia II		2	2	2
94030136	Taller de Voz en la Puesta en Escena Final		4	4	4
94030137	Taller de máscaras y muñecos		4	4	4
94030138	Didáctica Especial	2		2	4
	TOTAL			25	30

En todo esto existe una gran diferencia respecto de cómo se venía haciendo y enseñando el teatro: aquí hay un plan de estudios que tiene objetivos generales, campo de trabajo y perfil del egresado. Se observa, entonces, que existe una preparación previa de un currículo destinado a la enseñanza del teatro por medio de materias especializadas. Todo esto con un camino prospectivo sobre los ámbitos de acción y las posibilidades de salidas profesionales. El propedéutico consta de tres asignaturas: actuación, concientización corporal y apreciación del arte. En cuanto a la factibilidad (Planes y programas de estudio, p. 35) de la apertura de la carrera en función del espacio, se consideró como sede el Centro Cultural “Los Arquitos”, ubicado en Alameda esquina con Héroe de Nacozari en la Zona Centro de la ciudad de Aguascalientes. Inició con un área docente conformada por cuatro coordinaciones: Unidades de Iniciación Artística, Artes Plásticas, Música y Teatro. La Coordinación de teatro contó con tres salones de clase con duela de 8 por 8 metros cuadrados; con capacidad para 15 alumnos, tres camerinos con espejos y luces para maquillaje y cuatro baños, un foro abierto denominado La Puga, estilo italiano de 8.10 metros cuadrados de boca-escena, 7.5 metros cuadrados de fondo y 4.3 metros cuadrados de altura, con un aforo para 250 espectadores, aforado con cámara negra, 50 reflectores, consola de luces de 20 canales programables, una consola de sonido de 16 canales, tornamesa, *deck*, reproductor de discos compactos y una bodega de utilería y servicio sanitario. Tuvieron, además, dos salas de video con dos proyectores de cañón y uno láser, una librería, cafetería y estacionamiento con 20 cajones, y dos computadoras para docentes en el área administrativa. Los espacios de Los Arquitos, en tanto que centro cultural, nacieron adecuados para la enseñanza de la carrera de acuerdo a su perfil como técnico superior. Contaron con instalaciones específicas para solventar los requerimientos y necesidades de un artista de la actuación y el teatro, de dimensiones suficientes para el movimiento y el ensayo escénico; el equipo técnico de iluminación y sonido básico para la escenotecnia teatral; un foro y salas de proyección. Las instalaciones y la infraestructura en general con que inició este programa de estudios cumplían con las necesidades para el alumnado de este programa, de acuerdo a la realidad del estudio del arte teatral. Para contrastar, la Licenciatura en Artes Escénicas: Actuación de la UAA, abierta quince años después, y aun hoy 8 años después de su apertura, aún no cuenta con algunos elementos, como aulas de espacio suficiente con duela, equipo técnico de escenotecnia y el foro.

Posteriormente encontramos los programas de cada una de las materias de la carrera, incluidas las materias del propedéutico, con apartados como descripción general del curso, objetivo general, objetivos particulares, contenidos, metodología del curso, evaluación y bibliografía básica. Si bien en cada una de las materias se encuentran diversos aspectos a evaluar, hay dos aspectos que me llaman fuertemente la atención: a) Por lo regular, en casi todas las materias, son tres: 1) participación (que va del 30% al 60%), 2) ejercicios o reportes (que rondan el 20% y el 30%) y 3) el examen o proyecto final (que ronda el 30% y el 40%).

En el Reglamento de evaluación académica se establecen los mecanismos para la evaluación de los planes de estudio, los elementos que considera y los procedimientos y criterios de diseño y revisión de los planes de estudio tetraenial (cuatro años). Están considerados procedimientos para evaluar profesores, alumnos, exámenes de ingreso, egreso, ordinarios y extraordinarios. Ya observamos entonces todo un esquema académico para el ingreso, egreso, la evaluación de los aprendizajes y de los profesores. (Planes y programas de estudio, p. 50)

Hay, además, algunos programas de materia que tienen el rubro “creatividad” como aspecto a evaluar. En ningún caso se explica en la metodología cómo es que se realizarán los procesos evaluativos. Así que surge la interrogante: ¿cómo era la mecánica para evaluar la creatividad? Quizá el único detalle allí es la nominativa del rubro, o la aplicación de alguna rúbrica, porque a ciencia cierta no sé cómo se puede evaluar la creatividad, en función de qué o en qué caso la creatividad puede evaluarse negativamente. El mote “poca o mucha creatividad” a partir de una observación no esclarece nada puesto que hay distintos procesos creativos que son interiorizados y no necesariamente se observan, pero sí tienen lugar en la mente y en los procesos psicofísicos, de acuerdo con el pensamiento de Eugenio Barba (Ruiz, B., 2012, *El arte del actor en el siglo XX*, p. 402).

Hay que tener claro que esta era la primera vez que se contaba con un plan de estudios formal en el campo del teatro en Aguascalientes. El proceso de titulación contemplaba dos aspectos: 1) La presentación de un trabajo de investigación teórico y 2) Proceso y presentación de la puesta en escena final (Padilla, C. 2019b, Anexo G, p. 579). El Centro Cultural Los Arquitos tuvo diez generaciones de egresados del programa de Técnico Superior en Actuación (1994-2004) y una generación del Técnico Superior Universitario en Actuación (2005-2008) (Padilla, C., 2019b, Anexo H, p. 581).

III. CONCLUSIONES

A. Del Programa de Técnico en Actuación TSA

Lo novedoso en este programa, además de ser el primer antecedente de la enseñanza de manera profesional del teatro en Aguascalientes, es la titulación. Existe una titulación, la obtención de un título con reconocimiento oficial, un grado de Técnico Superior en Actuación. La discusión de la obtención de un grado académico en torno a la formación académica y oficial de un actor o una actriz por primera vez está en la mesa educativa de Aguascalientes. Los talleres no otorgaban título alguno; a lo más, un reconocimiento, certificado o constancia con leyendas como: “Se otorga la presente constancia a tal persona, por haber asistido al Taller de Iniciación Teatral durante el semestre agosto-diciembre de 1990. Firmado por el profesor y el director general de la institución.” Los aprendizajes en torno de las artes y, en específico, del teatro, venían de una tradición en la que los papeles no eran necesarios, lo necesario era el conocimiento, el aprendizaje, sobre todo de mostrado sobre las tablas. Las razones, pienso, van sobre dos caminos: el teatro no era visto como una actividad profesional,

entendido como el teatro gestado dentro de la localidad de manera independiente. Era visto más bien como un oficio o una actividad de un grupo de entusiastas, amateur, aficionados. Sólo los que se aprendían y producían al interior de la institución de cultura, con Los Teatristas de Aguascalientes y La Columna de Aguascalientes, tenían un reconocimiento social como el teatro profesional, los actores profesionales. En otras latitudes ya existían otros grupos independientes de las instituciones del estado que eran representativos de este tipo de teatro. Como por ejemplo el Odin Teatret de Eugenio Barba, que tiene un lugar privilegiado dentro de los grupos y las estéticas más importantes en la historia del teatro del siglo XX, en donde él conformó su agrupación a partir de los aspirantes que habían sido rechazados por la escuela de teatro de Oslo, que era la escuela oficial de la Institución de Cultura en Noruega (Ruiz, B., 2012, *El arte del actor en el siglo XX*, p. 404). Si bien las condiciones socioculturales e históricas de una localidad como Aguascalientes son particulares, podemos decir que la institución cultural y algunos independientes en Aguascalientes carecían de perspectiva en torno de lo que se estaba haciendo en la periferia, a nivel nacional y en el extranjero, al respecto de otras manifestaciones teatrales. Quizá esta perspectiva sería útil para validar la coexistencia de los distintos tipos de teatro y la diversidad de sus objetivos, estéticas y demás elementos identitarios. El cambio a partir de esta época es tan grande que desde entonces y hasta nuestros días, la visibilidad que tiene el teatro aguascalentense en la sociedad local, y en la proyección nacional e internacional, tiene más que ver con las producciones de los grupos independientes y de sus proyectos, que con el teatro cocinado en el Instituto Cultural de Aguascalientes. La contradicción y la continuidad, a su vez, aquí es que algunos de los integrantes de las compañías independientes no cuentan con estudios profesionalizantes o con un título relacionado con el teatro; en contraparte, algunos de los egresados del TSA o del TSUA o de las licenciaturas posteriores no ejercen lo que su título avala.

El proceso de titulación de TSA se compone de dos elementos: un trabajo teórico de investigación y un montaje final. Ambos requisitos para acreditar la titulación tienen, a su vez, distintos elementos. Nos percatamos de la época ya que dicho trabajo teórico está solicitado “a máquina” de escribir, y no en computadora, menos a mano. Tiene un valor de 40% de la calificación final y debería ser entregado quince días antes de la presentación del trabajo final. La puesta en escena final constituye el 60% de la calificación final, y se evalúan aspectos tanto del proceso para el montaje, así como la presentación final. En 1994 el programa de Los Arquitos se preocupó por formalizar la enseñanza de la actuación al igual que también el grupo Formación Actoral Al Trote. Los grupos independientes en la historia de Aguascalientes nunca se habían preocupado pedagógicamente, es decir, no se habían detenido en la tarea de la enseñanza del actor y la actriz en su oficio ahora profesión. La formación actoral que iban recibiendo era sobre la marcha, para el montaje en turno, para solventar y capacitarse en la ejecución escénica de la obra en turno. Tampoco el ICA, pero justo lo inauguró con este Técnico Superior en Actuación, con

profesores con grado de licenciatura en las ramas en las que impartirían clases: teatro, actuación, dirección, canto y danza. Los maestros son licenciados en el área de la práctica actoral y tienen experiencia en el arte teatral. Si bien no tienen formación para impartir docencia, provienen de una tradición formal. Los estudiantes tienen conceptos y teorías a partir de las cuales se enseñan las cosas; existe una interrelación teórico-práctica y laboratorios escénicos. Una cuestión queda en el aire a propósito de la cabeza pedagógica, Alcibíades Saldívar, puesto que, en mi búsqueda e investigación documental, no me fue posible encontrar los documentos que sustenten el *currículum* mencionado en el Proyecto de Creación del TSA de Los Arquitos, el cual solo contiene el acta de nacimiento y una constancia de un curso de dirección. Hipotetizo que, posiblemente, al provenir de Cuba, sus documentaciones quedaron allá.

Hacia mediados de la década de 1990, el título técnico relacionado con una cuestión actoral resonaba disonantemente en los oídos de la comunidad teatral aguascalentense al son de cuestiones como: ¿cómo que un técnico superior en actuación? ¿Cómo se va a formar un actor como si se tratara de una carrera técnica? Se emparentaba el grado de técnico, con las diversas instituciones educativas del nivel medio superior como Centros de Bachillerato Tecnológico, Industrial y de Servicios (CBTis) o Centro de Estudios Tecnológicos y de Servicios (CETis), Centro de Bachillerato Tecnológico de Agricultura (CBTa), donde el bachillerato, es decir, la educación media superior, se acompañaba de una carrera técnica.

Rodríguez Varela, durante su gestión, tuvo que aprovechar el momento y los recursos para dos cosas: 1) renovar la enseñanza y la práctica del arte teatral desde la institución cultural, y lo hizo mediante la gestión en conjunto con el titular del INAH, del Centro Cultural Los Arquitos, y 2) quitar el poder al cacicazgo de Jesús Velasco en el teatro local. Para esto se contrataron profesores con grados de licenciatura, provenientes de otras latitudes. Se suscitaban discusiones entre los teatreros, disonancias, desavenencias y críticas en torno de los productos escénicos, de la “irrupción” de una manera de enseñar teatro “a la cubana, de alguien que quizá tampoco tiene el título”, de las enseñanzas tildadas de locuras y ocurrencias, de los maestros venidos a enseñar sin conocer el contexto local, entre otras cosas. Por otro lado, para ponerlo en perspectiva, todo esto desembocó en el desarrollo, no sólo del teatro institucional, sino también el de los independientes, que ante el contacto con estas otras maneras de entender, enseñar y ejecutar el teatro buscaron nuevos referentes, además de que investigaron e incorporaron nuevas perspectivas a sus enseñanzas y producciones dramáticas. ¡Y qué decir de la enseñanza dentro de las instituciones!, si diez años más tarde, en 2004, se crea la primera licenciatura relacionada con la enseñanza del teatro, la de Artes Escénicas y Audiovisuales de la Universidad La Concordia; y la licenciatura en teatro, de la Universidad de las Artes (evolución del TSA y TSUA de Los Arquitos), en 2009; y la de Artes Escénicas: Actuación, de la Universidad Autónoma de Aguascalientes, en 2010.

B. De la Realidad Laboral.

En la actualidad se sigue hablando del “sueño americano” para los migrantes; haremos el símil para el teatrero en los estados: CDMX sigue siendo el imán de los dedicados a la actividad teatral en el interior del país, como una especie de sueño mexicano centralizado. Este fenómeno está presente antes y después de los cambios formalizadores en el entendimiento de las instituciones al respecto de las artes, identificable antes y sobre todo después de 1994 en Aguascalientes. Varios de los egresados de los programas profesionalizantes en este artículo enunciados, han migrado a la Ciudad de México en busca de oportunidades de trabajo ya que, si bien las instituciones se han preocupado paulatina y progresivamente por la formalización y profesionalización de las artes, del teatro, de la actuación, existe una tarea pendiente respecto de la vinculación, por desarrollar proyectos en sinergia con los diversos ámbitos de la sociedad en los cuales el actor y la actriz puedan desarrollarse: privado, gubernamental, ONG y sociedades civiles. La realidad laboral del artista del teatro en nuestro país es diversa. Por ejemplo, en la Ciudad de México para tener derechos laborales es necesario pertenecer a la Asociación Nacional de Actores ANDA. En el interior del país no existe una infraestructura para conciliar una relación formalizada entre el profesional de las artes y el trabajo. La mayor parte del tiempo, por ejemplo, ante la Secretaría de Administración Tributaria SAT el artista se contrata comúnmente bajo la figura de “honorarios”, que sólo le permite contratarse como alguien externo. El trabajo del artista profesional está rezagado en el carácter de reconocimiento oficial de una labor profesional. Dificilmente puede acceder a un formato que le permita ser acreedor de prestaciones como seguridad social, fondo para el retiro, jubilaciones y pensiones, salud, etcétera, como sí las hay para casi cualquier otro ámbito profesional que no sea el de las artes. Una pequeña excepción es el docente en artes, el cual depende de poder participar en concursos de oposición para conseguir una plaza que le otorgue estos derechos además de las respectivas obligaciones tributarias.

A pesar de todo, hoy la cara escénica de Aguascalientes es otra. Cada vez más son los egresados de las licenciaturas relacionadas con la actuación o desde las agrupaciones independientes, quienes cada fin de semana ofrecen una nutrida agenda teatral en el estado. Cada vez más se posicionan a nivel nacional y en algunos casos a nivel internacional. Del pionero TSA, podemos mencionar a Marcela Morán con su Café Cultural “Épica” que cada fin de semana cuenta con puestas propias o de otros artistas; Mariana Torres, docente de actuación de la Licenciatura en Teatro de la Universidad de Las Artes del ICA y de la Licenciatura en Actuación de la Universidad Autónoma de Aguascalientes; Juan Pablo Acevedo, que tiene algunos años trabajando con Silverio Palacios desde su proyecto “Caminante”, Zuadd Atala, que tiene tiempo trabajando con proyectos financiados como Efiartes, o desde su proyecto Larubia.co; entre otros que tienen presencia habitual desde principios de la década de los años 2000 en la escena y en la enseñanza, como Luis Gerardo Urribarrien, Martín Murguía, Cuitláhuac González, Yadira Torres, Ignacio Velasco,

Sandra Ramírez, Jessica Kiel, Jessyca Zamora y Clementina Barba.

REFERENCIAS (CIENCIAS SOCIALES Y EDUCACIÓN)

- Instituto Cultural de Aguascalientes, Planes y programas de estudio del Centro Cultural Los Arquitos. Carrera: Técnico Superior en Actuación. Instituto Cultural de Aguascalientes, 1994.
- Martínez, C. & Orduña, J. (2005). *Una aventura llamada teatro, Aguascalientes en el siglo XIX*. Escenología.
- Novo, S. (1963). *Diez lecciones de técnica de actuación teatral*. SEP/INBA y el Departamento de Teatro, México.
- Padilla, C. (2019). *Historia del teatro en Aguascalientes durante la segunda mitad del siglo XX*. Tesis para optar por el grado de Doctor en Estudios Socioculturales. Universidad Autónoma de Aguascalientes (<http://bdigital.dgse.uaa.mx:8080/xmlui/handle/11317/1748>)
- Padilla, C. (2019b). *Rupturas y continuidades del teatro en Aguascalientes*. Secretaría de Cultura; Instituto Cultural de Aguascalientes.
- Ruiz, B. (2012). *El arte del actor en el siglo XX. Un recorrido teórico y práctico por las vanguardias*, Artezblai Editorial.
- Vital, A. (1996). *Conjeturas Verosímiles*. UNAM.
- Sandberg, J. & Alvesson, M. (2011). Ways of Constructing Research Questions: Gap-Spotting or Problematisation? *Organization*, 18, 1, 23-44. DOI: 10.1177/1350508410372151
- Rodríguez, E. (comunicación personal, 15 de diciembre de 2017)
- Rodríguez, E. (comunicación personal, 21 de septiembre de 2018)
- Pérez, A. (comunicación personal, 14 de junio de 2013)
- Camacho, S. (comunicación personal, 28 de septiembre de 2017)
- Padilla, J. (comunicación personal, 18 de marzo de 2018)